

Leonc. Ustedes querrán... ¿Á ver
La lista?...
Angel. Yo... cualquier cosa.
Ramón. Cerveza y limón.

ESCENA VI

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL,
CARLOTA, DON RAMÓN

Carl. ¡Inés!
(Levantándose.)
Espera. Allá va Inesita
Con su mamá.
Leonc. Y don Gabriel.
Ya los veo.
(Saluda con el abanico.)
Carl. Voy con ella
Á dar dos vueltas ó tres.
Loenc. Bien. Yo aquí estaré. ¡Cuidado!
Carl. ¡Vaya!
Leonc. No os extraviéis.
No entréis en el laberinto.
Ramón. Señora...
Carl. ¡Déjela usted!
(En voz baja.)
(Se van del braro. — Principia á obscurer.)

ESCENA VII

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL

Leonc. Pues, como iba á usted diciendo,
Se me murió la chiquilla
De un ataque de alfombrilla...
(El mozo, que ha vuelto con las bebidas
que se le pidieron, destapa en este momento
una botella de cerveza, la vierte
en una ponchera y se retira.)
¡Ay, Virgen santa! ¡Qué estruendo!
Angel. No se asuste usted. (El brazo
con las uñas me ha deshecho.)
Leonc. ¡Qué bruto! Dentro del pecho
Me resuena el taponazo.
Angel. Vamos, pues.
(Dejan el banco y se sientan á la mesa
donde está el refresco.)
Leonc. ¡Qué sillars éstas!
Angel. Yo siento...
Leonc. ¡Jesús, María!
Angel. (¡Solo aquí con esta tía!...
¡Oh amistad, lo que me cuestas!

Leonc. Suele ser el matrimonio
Fuente de mil regocijos;
Pero ¡ay, don Angel! los hijos...
Angel. (No te llevará el demonio!)
Leonc. ¡Tanto cuidado importuno
Como causan; y después
Que una los cría...! De tres
No me ha quedado ninguno.
Viuda me estaré..., testigo
Sea Dios..., porque deseo
No tener más hijos. — Veo
Que dirá usted...
Angel. Nada digo.
Loenc. Que sus gracias inocentes
Nos hechizan. ¡Angelitos!
Pero el llanto, y los ahitos,
Y el sarampión, y los dientes...
Aunque es grave impertinencia,
Usted va á decirme ahora
Que sufrirá...
Angel. No, señora.
Yo tengo poca paciencia.
Leonc. Pues, sin embargo... Ya sé
Que usted me va á desmentir.
Angel. Yo...
Leonc. Mas ¿quién puede decir
De esta agua no beberé?
Angel. ¡Por Dios!...
Leonc. ¿Á que acierto yo
Cómo quiere usted que sea
La consorte que desea?
Angel. ¡Ah!
Leonc. Vamos por partes. ¡Oh!
Angel. ¡Oh!
Leonc. No querrá usted presuntuosas
Que en el espejo se emboben;
Y en cuanto á edad, ni muy joven,
Ni veteranas raposas.
Mujer que el tiempo no pase...
Angel. Lo que yo quiero, señora,
Es que no sea habladora
La mujer con quien me case;
Que no tome por incienso
La menor galantería,
Ni dé en la necia manía
De adivinar lo que pienso;
Que no haga mi cuerpo trizas
Por el flujo de sobar;
Que no me hable sin cesar
De partos y de nodrizas,
Que se deje de proverbios,
De recetas, de doctores,
Y que no tenga vapores.
Ni convulsiones..., ni nervios.
Leonc. Yo diré á usted...
Angel. (¡Oh! Me voy...)
Leonc. Siempre es buena cualidad

Tener sensibilidad...
(Se oye un cohete al cual siguen algunos
otros. Al oírlo se levanta asustada doña
Leoncía; derriba la mesa con las vasijas
que hay en ella; tambalea por algunos
instantes y cae desmayada en los brazos
de don Angel.)
Dios de Israel! ¡Muerta soy!
Angel. ¡Esto me faltaba ahora,
Que le diese un patatús...!
¡Y pesa como un obús!
Señora... ¡Nada! ¡Señora!
(Es ya de noche.)

ESCENA VIII

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL,
DON VICENTE

Vic. No parece. En vano corro
De aquí para allá. Por cierto
Que es chasco...
Angel. ¿Si se habrá muerto?
Y nadie viene... ¡Socorro!
Vic. ¿Qué será? Acudo veloz...
Angel. Ayúdeme usted.
Vic. ¿Quién llama?
Angel. Sostenga usted á esa dama,
Voy por vinagre...
(Suelta la carga en brazos de don Vicente
y echa á correr.)
Vic. Esa voz...

ESCENA IX

DON VICENTE, DOÑA LEONCIA,
EL MOZO

Vic. ¡Es mi sobrino!... Y se larga...
Y en mis brazos un difunto...
¡Mire usted que es fuerte asunto!
¡Angel!... Yo suelto la carga. —
Se menea... ¡Y vaya un tomo!
¡Angel, Angel!... Lleva faldas. —
¡Que va usted á caer de espaldas!
¡Señora! ¡Que me deslomo!
(Llega el mozo y enciende el farol.)
¡Angel!... ¡Por vida del sol!...
¡Que de otro haya sido el gozo
Y aguante yo ahora...! ¡Mozo!
¡Ah! Bien. Enciende el farol...
¡Vamos, señora! ¡Qué poste!
Nadie me ayuda. ¿Qué haré?

Yo la alojara el corsé,
Mas ¿quién mueve este armatoste? —
¡Doña Leoncía! Ella es...
(Reconociéndola.)
Sí. Y Angel no vuelve... ¡Mozo!
Ten...
(La suelta en brazos del mozo, que había
acudido á socorrerlo.)
Mozo. ¿Qué hago...?
Vic. Echarla en el pozo.
(Dos quintales pesa, ó tres.)

ESCENA X

DOÑA LEONCIA, EL MOZO

Mozo. Oiga usted... ¡Vaya que es franco
El buen señor!... Y si acierta
Á quedárseme aquí muerta...
La soltaré en ese banco...

ESCENA XI

DOÑA LEONCIA, EL MOZO, DON RAMÓN,
CARLOTA

Mozo. ¡Qué! Ni la fuerza de un burro...
(Trabajando para llevarla al banco.)
Carl. Aquí estaba...
Mozo. ¡Oh! viene gente...
Carl. ¡Ay, Dios mío! un accidente...
Ramón. ¡Señora!
(Acudiendo á ella.)
Mozo. Suelto, y me escurro.
Ramón. ¡Agua!
(En sus brazos está ya doña Leoncía.)
Carl. ¡Alguna esencia!...
Mozo. Voy.
(Corriendo.)

ESCENA XII

DOÑA LEONCIA, CARLOTA,
DON RAMÓN

Carl. Y don Angel ¿qué se ha hecho?
Ramón. Hazla aire,... aflójala el pecho...
Leonc. ¡Ay!
(Volviendo del desmayo pero sin
incorporarse.)
Ramón. Ya vuelve.
Leonc. ¿Dónde estoy?

Este histérico me mata.

¿Y mi sobrina?

Carl. Soy yo.

Ramón. ¿Quiere usted sentarse?

Leonc. No.

(Inmóvil en los brazos de don Ramón.)

Ramón. ¡Vaya!

Jul. Al fin te veo, ingrata.

(Á Carlota á media voz asomando de improviso la cabeza por entre los árboles.)

ESCENA XIII

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON RAMÓN, DON JULIÁN

Carl. ¿Quién...?

Jul. (Volviéndose asustada.)

¡Escucha!

(Acercándose á Carlota.)

Ramón. (¡ El primo ahora,

Y yo con este bulto...!)

Jul. Esto ya pasa de insulto,

¡Aleve, falsa, traidora!

Carl. Ahora no estoy para quejas.

Se ha puesto mala mi tía.

Jul. ¿Qué importa? La saña mía...

Carl. Pero...

Jul. Son dengues de viejas.

Leonc. ¡Ay!

(Dando un fuerte suspiro. Don Julián sigue hablando aparte y muy acalorado con Carlota.)

Ramón. Vamos; en esta silla...

Leonc. El corazón se me quiebra.

Ramón. (Y en tanto el otro requiebra...)

Leonc. ¡Ay!

ESCENA XIV

Doña LEONCIA, CARLOTA, DON RAMÓN, DON JULIÁN, EL MOZO

Mozo. Esencia de vainilla.
(Trae un pomito.)

Ramón. Deja. Ya no es menester.

Jul. Sí, sí; estoy arrepentido,

Y mucho, de haber querido

Á tan voluble mujer.

Carl. Basta; bien.

Jul. Mas te aseguro.

Que mi agravio no perdono.
El amor se vuelve encono...
Y me vengaré: lo juro.

ESCENA XV

Doña LEONCIA, CARLOTA,
DON RAMÓN, EL MOZO

Ramón. ¡Oh...! ¿Suelto ya?

Leonc. Sí, señor.

¡Ay!...

Ramón. ¿Qué decía ese necio?

(Corriendo hacia Carlota.)

Carl. ¡Eh! Déjale. Le desprecio.

Leonc. ¡Ay!

Carl. ¿Se siente usted mejor?

Leonc. Un poco. Pero la noche

está tormentosa y fría...

Ramón. ¡Ah! Que agradezca á tu tía...

(Á Carlota en voz baja.)

Carl. Pues vamos, vamos al coche.

Leonc. Sí; no sea que me dé

segunda vez...

Carl. ¡Cuánto tarda

Don Angel!

Leonc. ¡Ay!

(Último suspiro más prolongado que los demás.)

Ramón. ¿Quién le aguarda?

Vamos. Que se venga á pie.

(Vanse, apoyada doña Leoncia en don Ramón y en Carlota.)

ESCENA XVI

EL MOZO

¡Vaya; estaba interesante

con su desmayo la tía!

Si eso es pan de cada día

El demonio que la aguante. —

Mas no han pagado el refresco. —

¡Qué veo! Roto el servicio. —

¡Caballero!

(Gritando.)

¡Qué estropicio!

Si no le alcanzo estoy fresco. —

Pero el amigo está aquí.

ESCENA XVII

DON ANGEL, EL MOZO

Angel. ¿Dónde estarán?... Me he perdido,

(Con un pañuelo en la mano.)

Y con el susto aturrido

Ando de aquí para allí...

¡Toma! Y ya se evaporó

El vinagre del pañuelo...

¡Ah! cacharros por el suelo...

(El mozo está acabando de recogerlos.)

Vaya, aquí se desmayó.

Mozo. La dama del parasismo,

Si acaso la busca usted,

Está buena y ya se fué.

Angel. Me alegro. ¿Cuándo?

Mozo. Ahora mismo.

Angel. Al salón de baile irán.

Ya allí las gentes se acoplan...

Mozo. No, que en el coche se soplan

Las dos damas y el galán.

Angel. ¡Sin mí se van! ¡Y lo avisa

Con esa flema el mastranzo!

Voy á ver si los alcanzo.

Mozo. ¿Dónde va usted tan de prisa?

Ya estarán junto al hospicio,

Que por esa calle vuela

Rodando la carretela.

Angel. Me han hecho un flaco servicio.

Mozo. Pagará usted la bebida

Y la loza y el cristal,

Si usted no lo toma á mal.

Angel. ¡Ah!... sí. (¡Vieja maldecida!)

¿Cuánto?

Mozo. Ajustaré la cuenta.

Tres duros, y la echo corta,

Por lo roto. El gasto importa

Diez reales... Total, setenta.

Angel. Toma...

(Va á echar mano al bolsillo.)

¡Voto á Barrabás!

Ramón se llevó el bolsillo,

Y el reloj... Toma este anillo

Que vale diez veces más.

Mozo. Yo, señor, de buena gana

Fiara, pero la hacienda

No es mía...

Angel. Guarda la prenda.

La rescataré mañana.

Mozo. Si quiere usted ver al amo...

Angel. No. Basta. Vete de aquí.

Mozo. Preguntará usted por mí.

Tiburcio Garrón me llamo.

ESCENA XVIII

DON ANGEL

¡Vaya que el chasco no es flojo!

El día que yo he pasado

Se lo doy al más pintado.

¡Hasta sufrir el sonrojo...!

¡Cómo ha de ser!... ¡Soy amigo!...

¿Mas por qué fatalidad

Las dichas de la amistad

Nunca se entienden conmigo?

Lo que nunca olvidaré,

Lo que más me desconsuela

Es pagar la carretela

Y haber marcharme de á pie.

Y me atormentan las botas...

¡Horrible vieja tarasca!...

Y el cielo anuncia borrasca...

Ya me han caído tres gotas. —

No me quedo en el jardín,

Porque estoy avergonzado.

Vuelo á tomar alquilado...

Aunque sea un calesín.

La cochera del tío Pando

Por fortuna está muy cerca,

¡Irá tan ancha esa... puerca

Mientras yo me estoy mojando!

Hombres, desde hoy me llamo,

Pues no encuentro represalias,

Don Angel Rodriguez: alias,

El mártir de la amistad.

ACTO TERCERO

De noche, en la calle. Fachada de la casa de Carlota con reja, y una puerta que se abre á su tiempo.

ESCENA PRIMERA

CARLOTA, BLASA

Carl. Mucho tarda don Ramón.

(Están sentadas á la reja.)

¿Le habrá ocurrido algo?

Blasa.

¡Quiá!

(Bostezando.)

Hace poco que se ha ido.

Carl. ¿Poco? Media hora y más;

Y viviendo tan cerquita
No parece regular
Que me tenga aquí esperando...
Yo le quiero más puntual.
¿Qué tiene que hacer ahora?
Tomar la capa...

Blasa. ¡Pues ya!

(Bostezando.)

Las noches están fresquitas.

Carl. Me consumo.

Blasa. Es natural.
Cuando una espera... Tal vez
Está cenando.

Carl. ¡Cenar!

Si tal supiera... No come
Quien se precia de galán
Cuando su dama le espera.

Blasa. Digale usted eso á Pascual,
Mi novio. Después del pienso
Más fino que él no le hay;
Pero en ayunas, no hay diablos
Que le puedan aguantar.

Carl. ¿Se acostó la tía?

Blasa. Sí.

Carl. Esta noche dormiré.
Como un tronco. Sus desmayos
En eso suelen parar.
Voy, con todo, á cerciorarme...
Quédate y avisarás
Cuando venga don Ramón.

Blasa. ¡Ay santo Dios!... Bien está.

(Bostezando.)

Carl. Y no te duermas, que tienes
Un sueño... de pedernal.

ESCENA II

BLASA

¡Miren ahora el capricho
De la cita y el afán...!
Pues yo aseguro que si ella
Tuviera que madrugar...,
Y como yo trabajase
Que estoy hecha un azacán...

(Se queda dormida.)

ESCENA III

BLASA, DON RAMON, DON ANGEL

Ramón. Siento darte, amigo mío,
Tan grande incomodidad.

Angel. ¿Qué incomodidad? Yo lo hago
Con mucho gusto; si tal.

Ramón. Como está tan envidioso
De mi dicha don Julián
Y es hombre de malas tripas,
Ya ves, sería capaz...
Frente á frente no le temo,
Pero á traición...

Angel. No hay que hablar.
Yo te guardo las espaldas.

Ramón. Cuando tengas un rival
Cuenta conmigo. Primero
Mi pecho atravesará...

Angel. Gracias. Ya sé que deseas
Darme pruebas de amistad...
¿Mas á qué viene esa cita
Cuando tú puedes entrar
En la casa á todas horas
Libremente, y poco habrá
Que saliste de ella?

Ramón. Extraña

Es esa curiosidad
En un andaluz. ¿No sabes
Que se estilan por allá
Los nocturnos galanteos?
Esto se llama pelar
La pava. De este servicio,
Que halaga la vanidad
De las mujeres, un novio
No se puede dispensar.
Nacida en Loja mi bella,
Por esta noche no más
Me ha sometido á esa rancia
Costumbre de su ciudad.

Angel. Como criado en pacífico
Seminario conciliar,
No sabía... Mas, por cierto,
Es capricho original.

Ramón. Pues lo exige así, es forzoso
Complacerla; y además,
Si consigo que á mis ruegos
Se abra la puerta...

Angel. ¡Tal cual!

¡Y, sin respeto al asilo
Del pudor, tú abusarás...!
No creyera que tuvieses
Tan poca moralidad.

Ramón. Esa sospecha me agravia.
La criada siempre está
Delante; ni yo, que aspiro
Á lo coyunda nupcial,
Maquinara cosa alguna
Contraria á la honestidad.

Angel. Con eso me tranquilizas,
Porque yo en punto á moral
Soy severo. Anda en buen hora.
Mas si tienes la bondad
De no detenerte mucho;

Querido Ramón, me harás
Sumo favor.

Ramón. Media horita.

Angel. En la calle está uno mal,
Amigo mío; y como antés
Me cogió la tempestad...

Ramón. ¡Pobre Angel! ¡Y sin paraguas!

¿Quién había de pensar
Con una tarde tan buena...?

¡Fué mucha fatalidad
Ponerse mala la tía!
Yo me cansé de gritar
Llamándote...

Angel. ¡Eh! ¿Qué remedio?
Son gajes de la amistad.

Ramón. Angel, de tantas finezas
No me olvidaré jamás.

Algún día querrá Dios...

Angel. ¡Hágase su voluntad!

(Don Ramón se acerca á la reja; don Angel
se pasea arriba y abajo.)

Ramón. Ídolo del alma mía,
Ya vuelve en mi corazón.

Á renacer la alegría.

Angel. ¡Viene de aquel callejón

(Abrigándose.)

Un aire de pulmonía!

Ramón. ¡Feliz quien tu amor alcanza!

Todo me causaba enojos

En esta breve tardanza,

Pues no veía en tus ojos

El cielo de mi esperanza. —

¡Callas! ¡Bajas la cabeza!

¿Por qué escondes tu belleza?

Angel. (Buena dicha es para mí

Que hoy no pasen por aquí

Los carros de la limpieza.)

Ramón. ¿No me respondes, mi dueño?

Angel. ¡Malo! Ya me entra la tos.)

(Tosiendo.)

ESCENA IV

CARLOTA, BLASA, DON RAMÓN,
DON ANGEL

Carl. (Oigamos.)

(Llega de puntillas y se esconde detrás de
Blasa.)

Ramón. ¡Qué! ¿Tienes sueño?

(Blasa ronca.)

(¡No me engaño, vive Dios!
Dormida está como un leño.)

Angel. ¡Estoy divertido! ¿En cuál
De esas pícaras estrellas

Está mi signo fatal?)

Ramón. (Nunca ha sido tan bestial
El ronquido de las bellas.)

¡Carlota mía! (Esto pasa
De castaño obscuro. ¿Habré
Quizás errado la casa?)

No. Como apenas se ve...

¿Si será el bulto de Blasa?)

Tocaremos suavemente...

(Metiendo la mano por la reja.)

Blasa. ¿Quién me toca? Daré voces...

(Despertando despavorida.)

Ramón. ¡Ah, qué manos tan atroces!

Blasa. ¿Habrás picado, insolente...?

Carl. ¡Bien! ¡Bien! ¡Otro par de coces!

(Soltando la carcajada.)

Ramón. ¡Qué escucho! ¡Estabas ahí!

Blasa. ¡Vaya con el hombre...!

Carl. Basta.

Retírate de la reja

Y siéntate allí.

(Blasa se sienta á alguna distancia y de
cuándo en cuándo bosteza, ó da cabe-
zadas.)

Ramón. ¡Qué chanza

Tan pesada! Yo creía

Que eras tú con quien hablaba.

Carl. ¡Donosa equivocación!

¿En qué me parezco á Blasa?

Ramón. En nada. ¿Puede la noche

Compararse con el alba,

Ni la acelga con la rosa,

Ni la ruda con el ámbar?

Mas mi error es disculpable.

Sabía que me esperabas,

Y como está tan obscuro

Y venía con tal ansia

De hablarte...

Carl. El buen caballero

Si no ve, huele su dama.

Angel. (¡Si ahora me prenden por vago

Será mi dicha colmada!)

Ramón. Dice muy bien, pero tengo

Esta noche la desgracia

De estar constipado.

Carl. ¡Calle!

¿De veras?

Ramón. ¡Ah! sí.

Carl. ¡Qué lástima!

Ramón. ¿Haber dicho yo requiebros

Á una criada de zafia!

¡Pensar yo, necio de mí,

Que asia tu mano blanca,

Y estrechar la de esa mula

Que pincha como una zarza!

No me perdono... ¡Te ríes!

Carl. ¿No es de celebrar la gracia?

Amor con eso ha querido
Vengarme de tu tardanza.
Y ahora quiero yo saber
De esa detención la causa.

Ramón. Mi amigo tiene la culpa.
Como nuestra unión es tanta,
Ha tomado por empeño
El guardarme las espaldas.

Carl. ¡Ah! No había reparado...
Allí pasea un fantasma...

Angel. (Héme aquí de centinela,
Pero sin cuerpo de guardia,
Ni esperanza de relevo.
Amistad estacionaria
Es la mía.)

Ramón. ¡Es tan temoso!
Media hora, sí, muy larga
He gastado en persuadirle
Á que se meta en la cama;
Pero en vano. ¡Ya ves tú
Si teniendo yo una espada
Y alentándome tu amor
Necesito camaradas! —

¿Estás convencida ya?
Carl. Un poquito.

Ramón. Tu venganza
Ha sido injusta, y te ruego
Que en desagravio me abras
La puerta.

Carl. ¡Qué me propones!
¿Así he de arriesgar mi fama?
Ramón. Soy caballero.

Carl. No obstante,
La vecindad es tan mala...
La interventora que tiene
Una lengua como un hacha...
Envidias de gente ruin.
Como yo soy propietaria...

Ramón. No es tan tarde que parezca
Escandalosa mi entrada.
¿Quién sabe á qué cuarto voy
Cuando hay tantos en la casa?
Peor es que aquí me vean...

Carl. No se abre. En vano te cansas.

Ramón. ¡Está tan húmedo el piso! —
Nublados, nieves y escarchas
Por ti sufriera con gusto;
Pero di: ¿no es una gaita
Que me tengas en la calle
Pudiendo estar en la sala?

Carl. Si supiera que no habías
De abusar...

Ramón. No, prenda amada,
Juro...

Carl. ¿De veras estás
Constipado?

Angel. (¡Cuánto charlan!)

Ramón. Sí, hija mía. — Vamos, abre,

¿Acaso es tan grave mancha
Para tu honor recibir
Delante de la criada
Al amante que de esposo
Te ha dado mano y palabra?

Carl. Te abriré; pero ¡cuidado!...

Blasa. — Se durmió. ¡Muchacha!

Blasa. ¡Ay Jesús, Jesús!... ¿Qué es eso?
(Despertando asustada.)

Carl. Vamos; anda á abrir.

Blasa. ¿Quién llama?

Carl. Muévete, animal.

Blasa. Ya voy.

(Quieta aún.)

Carl. Yo te alumbraré. Levanta.

(Desaparecen los dos.)

Ramón. ¡Chico!

(Acercándose á don Angel.)

Angel. ¡Ya nos vamos! ¿Eh?

Ramón. No. Me abre la puerta.

Angel. ¡Vaya!

(Esforzándose á mostrar alegría.)

¡Sea muy en hora buena...!

Ramón. ¡Qué dicha!

Angel. (¡Y en hora mala
Para mí!)

Ramón. Ya están abriendo...

Pronto saldré.

Angel. ¡Dios lo haga!

(Abre Blasa la puerta, alumbrando Carlota; entra don Ramón: Blasa vuelve á cerrar; poco después aparecen los tres en la sala que se ve por la reja; junto á ella se sientan don Ramón y Carlota, y Blasa á cierta distancia, pero de modo que la vea el público; Carlota pone la luz sobre una mesa retirada.)

Para los que están en tiernas
Pláticas como un relámpago
Pasan las horas eternas.

¡Me cerraron el postigo
Cual si yo no fuese prójimo!

¿Se hace esto con un amigo?
El entra en la casa, ¡bueno!

Y á guisa de humilde fámulo
¡Yo aquí tomando el sereno!...

También yo tengo una linda
En cuyos ojuelos lánguidos
Sus glorias amor me brinda.

¡Oh! no haría yo á tu lado,
Hermosa Basilia, méritos
Para un dolor de costado. —

La amistad es don del cielo,
Sí; pero ¡siempre ser víctima!

¡Tocarme siempre el mochuelo! —

Más tierno y amable yo,

Y él casi vertiendo lágrimas...

¿Cómo decirle que no?

Mañana quizá el mancebo

Me premie... con una sátira

Que me ponga como nuevo. —

¿Me largo? — No. Saldrá pronto. —

Pero esta será la última.

Ya me canso de ser tonto.

(Sigue paseándose.)

Carl. Sí, Ramón. Ya no es posible
Que la boda se retarde.

Así no daré lugar

Á que me acusen de frágil.

Ramón. ¿Podré hacer las diligencias?...

Carl. Desde mañana; al instante.

Ramón. Yo supongo que tu tía

No reprueba nuestro enlace...

Carl. No; mas se haría lo mismo

Aunque ella lo reprobase.

Es cierto que por bondad

La tengo en lugar de madre;

Pero yo soy propietaria

Y no dependo de nadie.

Angel. (Un hombre hacia mí se acerca.

¡Bueno fuera que algún lance...!)

ESCENA V

DON RAMÓN, CARLOTA, BLASA,
DON ANGEL, DON JULIÁN

Jul. Antes de entregarme al sueño,
Aunque me mata á desaires

No resisto á la flaqueza

De saludar sus umbrales. —

¡Qué veo! En la reja un bulto,

Y aquí un caballero andante...

Apuesto la vida á que es

Uno de los dos galanes...

Me alegre. Ahora veremos

Quién es el guapo.

(Se acerca.)

¡Compadre!

Angel. ¿Con quién habla usted? ¿Con-
[migo?

Jul. No, que hablaré con el aire.

¿Es usted acaso el sereno

Que está guardando esta calle?

Angel. ¿Tiene usted mucho interés
En saberlo?

Jul. (Este es don Angel.)

Mucho.

Angel. (Pendencia tenemos.)

Y usted ¿quién es? ¿Es alcalde

Del cuartel, ó celador

De policía?

Jul. Muy jaque
Responde usted. ¿Qué apostamos
Á que ese tono arrogante
Le hago yo bajar?

Angel. (No hay duda;
Es don Julián. Su carácter
Duelista y el vicio eterno
De apostar...) No hay que atufarse,
Señor mío.

Jul. Ea, diez duros
Contra uno...

Angel. Eso es en balde.

Si usted desea camorra,

No se exponga á que le casquen

Sobre perder su dinero.

Jul. Pues bien; matémonos gratis.

Carl. ¿Qué miras?...

Ramón. Nada... Mi amigo

Está allí hablando con alguien...

Jul. Ya debe usted conocer

Que tengo razón bastante

Para pedirle una seria

Satisfacción. Usted sabe...

Angel. Sé que estoy de mal humor

Y es forzoso que lo pague

Alguno. Ha venido usted

Muy á tiempo.

Jul. ¿Sí? Me place.

Angel. Jamás he sido duelista,

Mas creo que en este instante

Andaría yo á estocadas

Aunque fuese con mi padre.

Jul. Pues sígame usted al Prado.

Angel. Está lejos y es muy tarde.

Allí, en aquel callejón...

Jul. Corriente; en cualquiera parte.

Ramón. No los oigo bien. Yo creo

Que riñen...

Carl. ¡Qué disparate!

Angel. Armas...

Jul. Yo traigo una espada.

Angel. ¿Es de filo?

Jul. Sí.

Angel. Yo un sable.

Jul. Bien. Si hay ventaja en alguna,

La noche las hace iguales.

Vamos...

Ramón. Las espadas brillan.

(De pie.)

Yo vuelo...

Carl. ¡Virgen del Carmen!

(Deteniéndole.)

No; no te dejo salir...

Angel. (Celebraré que me mate

Para que en vida y en muerte

Sea yo el amigo mártir.)

ESCENA VI

DON RAMÓN, CARLOTA, BLASA

Ramón. Ábreme. Van á batirse...
 Carl. ¡Ay Dios! Me tiemblan las carnes...
 Ramón. El desafío es por mí.
 Dirá que soy un infame...
 Carl. ¿Y si te matan?...
 Ramón. No temas.
 Lograré que se separen.
 Suelta...

Carl. ¡Ah! No.
 Ramón. Mi honor...
(Se desprende y corre á despertar á Blasa.)
 Blasa. ¡Ay! ¿Quién?... ¡Cielos! Ya voy..
 Ramón. Abre.
 Carl. Espera. Hacia aquí se vuelven
 Y han suspendido el combate
 Sin duda...

ESCENA VII

CARLOTA, DON RAMÓN, BLASA, DON VICENTE, DOÑA BASILIA

(Aparecen don Vicente y doña Basilia y se quedan hablando en el foro de espaldas á la reja.)

Carl. Si es don Julián
 El uno, y te ve que sales
 Á estas horas de mi casa,
 Va á escandalizar la calle.
 Ramón. Tienes razón. Observemos.
 Vic. Digo á usted que no se canse.
 No me he de acostar sin verle.
 Con que, ¿aquella casa grande...?
 Bas. No sé si estarán en ella
 Todavía; pero es fácil,
 Como han andado de broma...
 Á casa vinieron, hace
 Muy largo rato. Yo estaba
 De tertulia, y como á nadie
 Quiso usted que se dijera
 Que ha venido usted...
 Vic. ¡El diantre!
 Del muchacho! ¿Es algún duende?
 ¿Es espíritu impalpable?
 Ramón. No son ellos. Esa voz...
 Vic. ¡Ya podía yo buscarle
 Por el teatro! Ea, vamos;
 Á ver si con cien millares
 De diablos...

Bas. Sígame usted.
 Vic. ¡Voto á bríos!... Cuando le agarre...
(Se dirigen á la puerta de la casa.)
 Carl. ¡Una mujer!
 Bas. Allí hay luz.
(Parándose.)
 Carl. ¡Que no te vean! ¡Apártate!
 Vic. Ande usted, doña Basilia.
 Ramón. ¡Mi patrona!
 Vic. Aunque se enfado
 Doña Leoncia...
 Carl. Aquí vienen.
 Bas. ¿Le parece á usted que llame
 Á la reja?
 Ramón. No hay cuidado.

(Á Carlota.)
 Yo saldre... Toma la llave,
 Blasa. Ábreme. — Hasta mañana.
(En alta voz.)

Bas. Ya se van.
(Á don Vicente parándose cuando iba á llamar por la reja.)
 Ramón. Que usted descanse,
 Doña Leoncia. Carlota,
 Á los pies de usted.
(Desaparece precedido de Blasa, que lleva la luz.)

Vic. Ya salen.
 Carl. Felices. Vámonos, tía.
(¿Por qué vendrán á buscarle?...)
 Mas yo lo sabré mañana.
 ¡Pobre de él como me engañe!
(Se retira cerrando la reja. Al mismo tiempo sale don Ramón por la puerta, y ésta vuelve á quedar cerrada.)

ESCENA VIII

DOÑA BASILIA, DON RAMÓN, DON VICENTE

Bas. Señor don Ramón...
 Ramón. ¡Qué veo!
 ¡Patrona! ¿Usted por aquí?
 ¿Viene usted de algún bureo?
 Bas. ¿Bureo? ¡Pobre de mí!
 No, señor. Vengo buscando...
 Ramón. Entiendo. ¿Á don Angel?
 Bas. Sí.
 Ramón. Ya no está aquí. Se fué
 Vic. ¿Cuándo?
 Ramón. Hace más de media hora.
 Vic. ¿Dónde?
 Ramón. No sé.

ESCENA XI

DOÑA BASILIA, DON VICENTE

Bas. Don Ramón le buscará.
 Vamos á casa...
 Vic. Insigne
 Galopín será el amigo.
 ¡Todo el día de pendingue
 Con él y luego á las tantas
 De la noche le permite
 Que se vaya solo á riesgo
 De que un traidor le asesine!
 Bas. Alguna causa habrá habido;
 Porque parece imposible
 Que don Ramón... ¡Oh! Le quiero
 Como á hermano. Se desvive
 Por él. Amigo más tierno
 Ni corazón más sensible,
 Crea usted...

Vic. Sí; ¿quién lo duda?
 ¡Como es cosa tan difícil
 Que encuentre en Madrid amigos
 Un mancebo rico! Á miles
 Los tendrá, si cada día
 Les da en Apolo un convite.
 Bas. Vámonos ya, don Vicente.
 Temo que usted se constipe...
 Vic. ¡Constiparme, y echo llamas
 Por la boca!
 Bas. ¡(Dios nos libre!)
 Vic. ¿Le parece á usted que el día
 Que yo he pasado...?

ESCENA X

DOÑA BASILIA, DON VICENTE, DON JULIÁN

Jul. ¿Quién vive?
 Vic. Lucifer.
 Jul. ¡Bello sujeto! —
 Á un ladito. El paso libre.
 Vic. Nadie se lo estorba á usted.
 Bas. ¡Ay! corramos...
 Vic. ¡Eh! No chillé.
 Jul. (Esa es la voz de aquel viejo
 Regañón...) Apuesto quince...
(Á don Vicente.)
 Veinte duros á que usted
 Al lado de unos jazmines
 Me pidió lumbre esta tarde.
 (Es visión que me persigue.)
 Vic. Sí, señor; y pues mi suerte,

Vic. ¿Cómo?...
 Ramón. Andando.
(Este apunte me encocora.)
 Vic. La respuesta no es cortés.
 Ramón. ¿Viene usted con la señora?
 Vic. ¡Eh!... Yo vengo...
 Bas. El señor es
 Tío de don Angel.
 Ramón. ¡Ah!...
 Vic. Sí, señor, su tío; ¡pues!
 Ramón. Usted me perdonará.
 Como no soy adivino...
 Y hablaba usted recio...
 Vic. Ya.
 Ramón. ¿Viene usted bueno? El camino.
 Vic. ¡Eh!... Cumplimientos á un lado.
 ¿Dónde ha ido mi sobrino?
 Ramón. Á casa se habrá marchado.
 (¡Diablo!) — ¿Por qué no me avisas?
(Aparte á doña Basilia.)
 Usted no tenga cuidado...
(Á don Vicente.)

Vic. Ya me cuesta más pesquias
 Que vale toda su raza.
 Yo se lo diré de misas.
 Ramón. Pues allí estará...
 Vic. ¡Qué maza!
 Si así fuera, ¿me estaría
 Yo aquí con tanta cachaza?
 No fué á casa en todo el día.
 De allí vengo en este punto
 Con la dama que me guía.
 Ramón. Pues extraño...
 Vic. Y yo pregunto:
 ¿Por qué se aparta usted de él
 Siendo su amigo y su adjunto?
 ¡Y en una noche cruel!
 Ramón. No ha permitido esperar
 Á su compañero fiel...
 Bas. Poco puede ya tardar...
 Ramón. Como vivimos un paso...
 Vic. ¡Por vida!... ¡Le he de matar!
 Ramón. Yo iré á buscarle... (Es el caso
 Que no sé dónde le halle.)
 No estén ustedes al raso.
 Vic. Cuando mi cólera estalle...
 Ramón. Irse á casa; que hace frío,
 Y aquí en medio de la calle...
 (¡Qué importuno desafío!)
 En casa de don Antonio
 Estará... (¡Maldito tío!
 Aquí le traje el demonio.)

Que hoy no es de las más felices,
Me le pone á usted delante
Siempre que busco al belitre
De don Angel mi sobrino,
¿Podrá usted acaso decirme...?

Jul. Sí, señor. Nos acabamos
De separar. Es un titere...
Vic. Ahora no tratamos de eso.
Jul. Ronda á mi dama, compite
Con un hombre como yo;
Pero apuesto...

Vic. ¡Por la Virgen,
Nada de apuestas! Deseo...

Jul. Déjeme usted que me explique.
Aquí andaba paseando :

Yo, que no gasto melindres,
Le desafío; él, sin duda
Porque luego no le tilde
De gallina su señora,
Hace entonces, como dicen,
De las tripas corazón
Y se aventura á batirse
Conmigo.

Bas. ¡Dios mío!

Vic. ¡Un duelo!

Jul. Ahí detrás, en ese triste
Callejón dimos principio
Á sacudirnos de firme.

Vic. ¡Desventurado de mí!
¡Y me lo cuenta el caribe
Con un gozo...!

Bas. ¡Ay Dios! ¿Ha muerto?
Jul. No ha muerto. Ustedes se afligen
Por nada.

Vic. Herido estará...

Jul. ¡Eh! Tampoco. Un novio simple
Es invulnerable.

Vic. Y ¡vamos!
¿Dónde está, dónde...?

Jul. Terrible

Cuchillada le iba á dar
Después de un rápido quite,
Cuando gentes importunas
Nos rodean, nos dividen,...
Y me estorban el placer
De romperle las narices.

Vic. ¡Lindo placer!

Bas. ¡Ah, qué hombre!

Jul. Mas aunque de ese me prive,
Otro me queda. La tropa...

Vic. ¿Era tropa?

Jul. ¿No lo dije?

Una patrulla. Le han preso.
Yo he logrado escabullirme.

Vic. ¡Preso!

Bas. ¿Y adónde le llevan?

Jul. No sé; pero es muy posible
Que duerma en el Principal...

Si no acuden alguaciles
Y lo llevan á la cárcel.

Ea, que ustedes se alivien.

Bas. ¡Qué corazón!

Vic. ¡Oiga usted...!

Jul. No oigo más. ¡Vaya, que es chinche
El viejo! — ¡Mujer ingrata!

(*Dando con la espada en la reja de
Carlota.*)

Yo haré que tú no me olvides.

ESCENA XI

DON VICENTE, DOÑA BASILIA

Bas. Se escapa ese hombre fatal
Y en tanto en un calabozo
Don Angel... ¡Ah! ¡Pobre mozo!
Corramos al Principal.
Usted dirá que es su tío...

Vic. ¿Yo? Me guardaré muy bien.

Bas. Yo intercederé también,
Y espero que el llanto mío...

Vic. Es un tuno, un disipado.

Bas. ¡Ah! Ruego á usted que se aplaque.

Vic. No. Que duerma en el Vivaque.

Le está muy bien empleado

Bas. ¡Señor! ¡Vaya...!

Vic. Es mucha grima

Todo el día andarle en pos

Sin conseguir ¡voto á bríos!

Echarle la vista encima.

Bas. No es culpa suya. ¡Piedad...!

Vic. Bramando estoy de coraje.

¡Cuando hago por él un viaje

De cien leguas, á mi edad!

Bas. Eso es muy sensible, pero...

Vic. ¡Nada! No hay pero que valga.

Bas. Lógrese ahora que salga

De prisión...

Vic. ¡Dale! No quiero.

Ni hay que esperar que me amanse.

Vamos. Me quiero acostar.

Después de tanto afanar

Razón es que yo descanse.

Bas. No será usted tan cruel...

Vic. Verá usted cómo lo soy.

Y á otra posada me voy

Si vuelve usted á hablarme de él.

Bas. Dirán...

Vic. ¿Qué me importa á mí

Lo que en la corte se diga?

Muy pronto la haré una higa.

¡Maldita corte!

Bas. (¡Eso sí!)

Vic. Ea, vamos; venga el brazo. —

Y más que luego se aflija,

He de volverme á Lebrija

Sin ver á ese bribonazo.

Mi indignación es muy justa.

Mañana me voy, si puedo.

Bas. (¡Muy bien!)

Vic. ¡Y le desheredo!

Bas. (Eso es lo que no me gusta.)

Alguna vez.

Ramón. Sí, Basilia.

Con lágrimas como puños

Le mostraré mi amargura,

Mi sentimiento profundo...

Bas. Acuérdate de decirle

Que yo también me consumo

De dolor...

Ramón. Voy... Pero antes

Mitiguemos nuestro mutuo

Sinsabor con un abrazo.

Bas. ¡Vaya!

(*Se abrazan.*)

Ramón. ¡Qué hermosa!

Bas. ¡Qué tuno!

ACTO CUARTO

La decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DOÑA BASILIA, DON RAMÓN

Ramón. ¿Se ha levantado ese viejo
Tan mal venido?

Bas. Presumo

Que se está vistiendo ya.

Ramón. ¡Vaya, que es terrible apuro!

¡Y Angelito no parece!

Bas. Por tus amores nocturnos

El pobre estará gimiendo

En un calabozo obscuro.

Ramón. Y el tío, que por lo visto

No gasta muy buenos humos,

Conmigo la va á tomar.

Bas. Por supuesto.

Ramón. Y te aseguro

Que no sabré qué decirle.

Bas. Lo peor es que el cazarro

De Rufino ha entrado ahora

En su cuarto, y yo no dudo

Que le informará muy mal

De nosotros.

Ramón. El asunto

Es prevenir á don Angel.

Yo me valdré del influjo

Que tengo sobre él, y el viejo

No ha de estorbar nuestro triunfo.

Bas. Lo primero es libertar

Á don Angel. Mina el mundo

Hasta lograrlo, que bien

Lo merece.

Ramón. Sí; es muy justo.

Bas. Algo has de hacer por tu amigo.

Bueno es que te llegue el turno.

ESCENA II

DOÑA BASILIA

Pienso que ya don Vicente

No estará tan iracundo

Como anoche, que al fin es

Su tío y le quiere mucho.

No obstante, yo debo obrar

Con prudente disimulo.

Si intercedo por don Angel

Y de nuevo le disculpo,

Va á sospechar lo que ahora

Me importa tener oculto;

Y es tan receloso el viejo...

No; tomemos otro rumbo,

Y pongámonos de parte

De la moral.

(*Don Vicente y Rufino aparecen en el foro*

hablando.)

ESCENA III

DOÑA BASILIA, DON VICENTE,
RUFINO

Ruf. Digo y juro...

(*Con un paquete en la mano.*)

Vic. Basta. Si á escoger me dan

Me quedaré sin ninguno.

Anda á llevar ese encargo.

Ruf. Crea usted que mi amo...

Vic. ¡Punto!

No oigo más.

Ruf. Voy...

Vic. ¿Has oído?

Al parador de San Bruno.

ESCENA IV

Doña BASILIA, Don VICENTE

Vic. Buenos días.

(Viene en bata.)

Bas. Felices, don Vicente.

¿Ha dormido usted bien?

Vic. Malditamente.

Bas. Siento...

Vic. ¿Tan fácil es pegar los ojos
Llena el alma de penas y de enojos?Bas. ¿Penas? Mal hace usted si no se
cuida,

Que en el último tercio de la vida

Debe usted procurar...

Vic. No soy tan viejo.
*(Picado.)*Bas. ¡Oh! no es esto decir... Es un
consejo...

Vic. Y muy sano será; pero importuno.

Consejos ¡ voto á san...! cuando está uno...

Bas. Cierto; cuando se pasa mala noche.

Vic. Después de andar ayer á troche y
moche,

Sin descansar del viaje sempiterno,

Buscando á ese sobrino del infierno...

Bas. ¡Oh, tener á su tío sin reposo

Siendo un señor tan dulce y bondadoso!

Vic. ¡Me quiere usted decir, según las
trazas,

Que soy un pusilánime, un bragazas!

Bas. ¿Yo? No tal.

Vic. « Don Fulano es un bendito,

Es un alma de Dios, un pobrecito »

Quiere decir á veces...

Bas. Yo no trato...

Vic. « Don Fulano es un bobo, un men-
tecató. »

Bas. Pero, ¿es posible...?

Vic. Satisfecho quedo,

Mas no soy hombre que me mamo el dedo.

Bas. Si á usted le da don Angel un dis-
gusto,

El desfugarlo en mí tampoco es justo;

En mí que ni lo como ni lo bebo

Y esos locos desórdenes repruebo.

Vic. Aunque le está muy bien el calabozo

Quizá toda la culpa no es del mozo.

Bas. ¡Ay! ¡Malo!

Vic. Los amigos, los amores...

Tal vez dos ojos negros seductores...

Bas. No soy por cierto yo quien le con-
quistó.

No para nunca en casa. Usted lo ha visto.

Vic. *(Piensa la hipocritona que me en-
gaña.)*

Mas no por eso aplacaré mi saña.

Aunque llore á mis pies no le perdono.

No cuente más conmigo. Le abandono.

Bas. Confieso que será buen expediente

Una dura lección que le escarmiente.

Vic. ¡Taimada! Pronto arreglo la balija

Y otra vez tomo el rumbo de Lebrija.

Bas. Bien hecho. Eso merece un calavera.

Vic. *(Ahora te creo menos, embustera.)*

Bas. ¿Y se va usted sin verle?

Vic. ¡Descastado!

En eso estaba; sí.

Bas. Muy bien pensado.

Vic. Pero discurro ahora que es muy
necio

Volver la grupa sin tronar de recio.

Le veré.

Bas. *(¡ Soy perdida!)*

Vic. ¡Y no pretenda

Salvarse de mi justa reprimenda!

Si no me la pagase el tal sobrino...

Bas. ¡Señor...!

Vic. Reventaría en el camino.

Descargue yo sobre él toda mi bilis

Y después... ahí le dejo con su Filis.

Bas. Temo...

Vic. No hay que temer. ¿Soy
yo algún niño?

¡Pagar así el infame mi cariño!

Bas. Se enmendará: lo espero.

Vic. ¡Nada! ¡Firme! —

Cerca está el Principal. Voy á vestirme.

ESCENA V

Doña BASILIA

Esto es hecho: le ve; se reconcilia;

Le saca de Madrid... ¡Pobre Basilia!

¿No es un dolor cuando era casi mío;

Cuando hoy mismo quizá...? ¡Maldito tío!

No en vano le juzgué de mal agüero. —

Mas si pudiese yo verle primero...

Corro en su busca. Si el amor me auxilia...

Pero ¡qué veo! Es él. — ¡Angel!

Angel. ¡Basilia!

*(Llegando.)**(Doña Basilia recibe á don Angel en sus
brazos.)*

ESCENA VI

Doña BASILIA, Don ANGEL

Angel. Buenos días.

Bas. ¡Dueño amado!

¡Pobre Angel mío! ¡Qué noche

Habrás pasado!

Angel. Fatal.

Metido en un camarote,

Sin luz siquiera... Por dicha,

Dió de mí buenos informes

El alcalde del cuartel;

Si no, en la cárcel de corte

Estuviera ya, y Dios sabe

Hasta cuándo.

Bas. ¿Y el Herodes

Que te vino á provocar?...
¡Ah! Le daría más golpes...

Angel. ¡Qué! ¿sabe usted ya...?

Bas. Sí; todo.

¡Lo que yo he llorado!

Angel. ¿Y dónde

Está Ramón? Embriagado

Con sus felices amores

Y libre de todo riesgo,

No se ha acordado del pobre

Que por su causa sufría

Tan amargos sinsabores.

Bas. Te anduvo anoche buscando

Sin saber de ti, sin norte

Que le guiasen...

Angel. ¡Es desgracia

Que no escuchase las voces,

Ni á dos pasos de la reja

Viese lucir los estoques!

Bas. Hoy, apenas ha sabido

Que entre soldados feroces

Al Principal te llevaron,

De aquí ha salido á galope...

Es mucho que no os habéis

Encontrado.

Angel. No te asombres.

Yo sólo encuentro en Madrid

Percances y chaparrones,

Y viejas que me fastidien,

Y amantes que me provoquen,

Y soldados que me prendan...

Bas. ¡Y mujeres que te adoren,

Ingrato! Mi corazón

Te seguía en las prisiones;

Y ya la tierna Basilia,

Cuyo amor aun no conoces,

Volaba á tu encuentro, acaso

Aventurando su nombre

Á las sátiras del vulgo. —

Pero, en fin, los cielos oyen.

Mis votos: te veo libre

¡Y soy feliz!

Angel. ¡Oh!... ¡No llores,

Bien de mi vida!

Bas. ¡Es de gozo!

Angel. ¡Ah! Yo sería un mal hombre

(Abrazándola.)

Si no te amase, Basilia.

Tu cariño no me expone

A desventuras sin fin;

Y tu hermosura, tus dotes

Amables... ¡Tú debes ser

Mi único amigo!

Bas. ¿Y respondes

De mirarme siempre así?

Si la suerte nos opondrá

Obstáculos...

Angel. Nada temas.

Será mi pecho de bronce.

Bas. Mira que quizá el instante

En que cumplas ese noble

Propósito no está lejos.

Angel. ¿Y podrá haber quien estorbe...?

Bas. Hay una gran novedad

En casa, y quizá revoques...

Angel. No; mas... ¿qué quieres decirme?

Bas. No alces la voz, no te azores...

Ha venido...

Angel. ¿Quién?

Bas. Tu tío.

Angel. ¡Mi tío! ¿Dónde está, dónde...?

Bas. ¡Eh! ¡Calla!... Está desde ayer

Corriendo del sur al norte

En tu busta.

Angel. ¡Y sin que nadie

Me haya dicho...!

(Va á salir y le detiene doña Basilia.)

Bas. ¿Adónde corres?

Espera. No fué posible...

Y ya sabe lo de anoche;

Y está furioso...

Angel. Yo espero

(Impaciente.)

Que pronto se desenoje

Cuando sepa la verdad.

¿Dónde está? ¿Dónde se esconde?

Bas. Va á venir... ¡Ay, Angel mío!

Si es tan tirano que rompe

Nuestros lazos...

Angel. No lo creas.

Bas. ¡Ah! Yo temo que no arrostres

Su oposición... ¡Ya está aquí!

¡Bien mío, no me abandones!

(En voz baja.)